Una teoría sobre el recuerdo de voto: sus deformaciones y transformaciones

José Antonio Gómez Yáñez*

RESUMEN♦

El artículo pasa revista a los problemas derivados del recuerdo de voto en las encuestas electorales, teniendo en cuenta que esta variable es esencial en el cálculo de las estimaciones de voto, que pretenden ser más precisas que las meras declaraciones de intención de voto. A partir de considerandos cognitivos que suponen diferencias entre conducta real y declarada, y con la evidencia empírica de los resultados de las elecciones generales en España desde 1977 y la serie histórica de encuestas disponibles, se identifican seis modelos de recuerdo de voto, distinguiendo entre modelos estables e inestables. Estos modelos tampoco son invariables puesto que pueden hibridarse y cambiar en cada momento de la legislatura.

1. La elaboración de las respuestas por los entrevistados

Este artículo se centra en el recuerdo de voto, es decir, en las respuestas de los entrevistados a la pregunta sobre el partido al que votaron en anteriores elecciones. Es una respuesta sobre un hecho que podrían recordar fácilmente pero la realidad es que sus resultados no suelen ser precisos en las encuestas. Lo que trata de mostrar este trabajo es que estas "deformaciones" en el recuerdo de voto responden a patrones identificables y, por tanto, no son aleatorias.

Pese a la aparente sencillez de una encuesta que pretenda recoger las intenciones de voto de una población (teóricamente bastaría con aplicar a una muestra representativa de una población un cuestionario que incluya la pregunta sobre la intención de voto y, para quienes no la respondieran, el partido por el que más simpatizan), la realidad es que los datos recogidos en los trabajos de campo muestran sesgos para los distintos partidos. Para corregirlos se realizan operaciones estadísticas que llevan a estimaciones de voto que pretenden ser más precisas que los resultados de campo. En España se ha popularizado la denominación "cocina" para esta operación de ajuste de datos[1].

Los procedimientos de estimación son varios y cada técnico que se ha enfrentado a

* Universidad Carlos III y Estudio de Sociología Consultores (jagy@telefonica.net)

♦ Este texto se basa en mi tesis doctoral (Gómez Yáñez, 2010). Agradezco a José Ignacio Wert sus amables comentarios sobre una versión sumaria y preliminar de la misma, en fecha tan lejana como 2007.

[1] Sobre estos procedimientos en España, puede verse Escobar, Riviére y Cilleros, 2014; Ferrándiz y Camas, 2019; así como Ferrándiz y Lobera en este mismo número de *Panorama Social*.

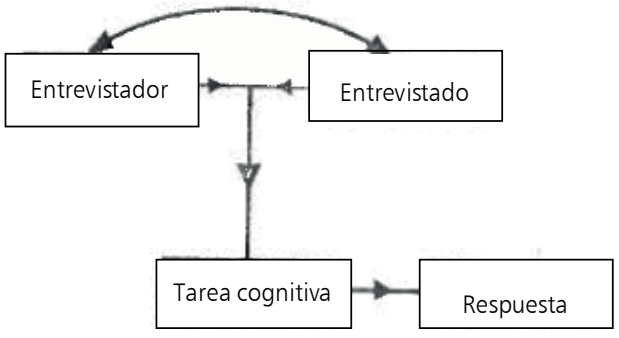
este problema lo ha resuelto como mejor lo ha entendido. Algunos son relativamente sencillos, otros, más sofisticados, manejan gran cantidad de variables. No es objeto de este trabajo entrar en ellos. Baste ahora la idea de que el recuerdo de voto se utiliza como referente en las operaciones para llegar a estas estimaciones, y conocer su funcionamiento es tan determinante para una correcta estimación de voto como las preguntas sobre la intención de voto (Durand, Deslauriers y Valois, 2015).

El problema con el recuerdo de voto es que en el camino entre la pregunta y la respuesta se interpone un proceso cognitivo que deforma esta última en parte de los entrevistados. Sudman y Bradburn (1974) fueron los primeros en señalar esta fase de elaboración de la respuesta y su capacidad para alterar la realidad o acomodarla a la visión actualizada del entrevistado. Cada uno elabora sus respuestas siguiendo la lógica de una conversación, es decir como un espacio de reflexión sobre los temas y su posición sobre ellos; pero se trata de una conversación ortopédica, canalizada por la ordenación del cuestionario (Noelle, 1970, pp. 38-40).

La escuela CASM (*Cognitive Aspect of Survey Methodology*) analizó los procesos cognitivos de los entrevistados durante la entrevista (Sudman y Bradburn, 1974; Cannell, Marquis y Laurent, 1977; Cannell, Miller y Oksenberg, 1981; Tourangeau, Rips y Rasinski, 2000; Groves *et al*., 2004; Callegaro, 2005, etc.). Desde la psicología se ha comprobado que hay recuerdos que se deforman o se implantan en la memoria (Loftus y Ketcham 2010; Papagno, 2008; Fernyhought, 2013) y se considera la memoria como algo parecido a un archivo informático de un procesador de textos que se modifica cada vez que se abre y se cierra. En suma, "en sus respuestas … (el entrevistado) narra la realidad no tal cual ésta es, sino tal como él la percibe, recuerda o siente... cabe la posibilidad de que se niegue a contestar a parte del cuestionario, y lo que es más grave… mienta conscientemente… el entrevistado es una fuente importante de error o sesgo, la magnitud de los cuales es imprevisible *a priori*" (Sendín, 1988).

En la entrevista para una encuesta política hay personas que ocultan comportamientos por deseabilidad social, que se sienten presionados por espirales de silencio en su entorno social, que "olvidan" haber votado a partidos fracasados o fabulan haber votado a partidos al alza simplemente por sentirse en el pelotón, sumarse a la tendencia social dominante en su ámbito social (Noelle Neumann, 1995). A veces, con sus recuerdos "fabulados" tratan de encubrir un comportamiento que en el momento de la entrevista consideran equivocado y del que se arrepienten. La literatura académica y profesional ha recopilado una serie de sesgos que se repiten una y otra vez en todos los países. No obstante, esta acumulación no ha dado lugar a una teoría consistente sobre estos errores y cómo evitarlos o subsanarlos, aunque hay excelentes trabajos sobre la evolución y cambio del recuerdo de voto, en España (Balaguer, 2009;

Esquema 1



Fuente: Sudman y Bradburn (1974, p. 43).

Méndez y Balaguer, 2018; Cabrera-Álvarez y Escobar, 2019) o, por ejemplo, en Noruega (Waldahl y Aardal, 1982, 2000).

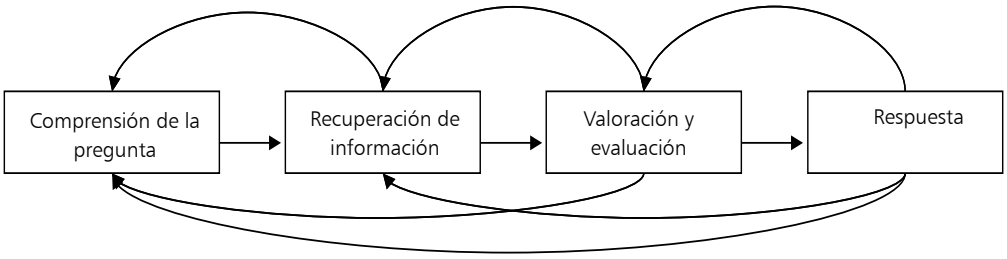
El recuerdo de haber votado a un partido implica para muchos entrevistados no solo recordar sino, también, ajustar sus respuestas a sus conveniencias o a sus actitudes en el momento de la entrevista. Por tanto, es más precisa la idea de que el recuerdo de voto es una compleja elaboración alejada de la respuesta automática. El esquema de Groves *et al.* (2004, p. 202) sobre la elaboración de las respuestas en la encuesta transmite esta idea de complejidad que puede distorsionar las respuestas de algunos entrevistados.

Siguiendo este esquema, la comprensión de la pregunta sobre el partido votado en las anteriores elecciones es fácil para la inmensa mayoría de los entrevistados. La recuperación de la información puede ser más compleja si el entrevistado cambió su voto habitual o hubo una acumulación de elecciones que se amontonen en su memoria, y en esta fase se puede producir un error. Pero lo determinante es la "evaluación y valoración" en la que el entrevistado sopesa la respuesta que debe dar en función de múltiples variables, entre las que dar una respuesta precisa puede no ser la dominante.

La evidencia empírica que sigue trata de mostrar que esta "evaluación y valoración" de lo que en su día votó puede desencadenar respuestas imprecisas deliberadas entre parte de los entrevistados. El problema es que estas fracciones de las muestras no son estables, varían de elección en elección. Hay electorados más reservados que otros que tienden a ocultarse; algunos votantes cercanos a algunos partidos muestran el extraño comportamiento de declarar que votaron a un partido o que lo votarán pero, sin embargo, ni lo votaron ni lo votarán; otros deciden olvidar que votaron a un partido fracasado. En el fondo, lo que opera es que los recuerdos individuales y colectivos se transforman. Y el recuerdo de voto es, al fin, la suma de respuestas sobre recuerdos individuales, reales o fabulados.

En el proceso mental que se desencadena para elaborar la respuesta al recuerdo de voto se mezclan fabulaciones y ocultaciones de los entrevistados, pero no son aleatorias, están socialmente condicionadas y pueden detectarse. Fuera de la política hay sesgos conocidos. Las empresas de relaciones saben que los hombres mienten en la estatura e ingresos y las mujeres en la edad y el peso; en las encuestas sobre victimización las mujeres tienden a acercar los episodios violentos que hayan vivido o de los que hayan sido testigos; en encuestas sobre economía familiar bastantes entrevistados convergen en los niveles de ingresos medios, aunque estén por encima o por debajo (Ortega y Callealta, 2002). Son sesgos inevitables en esta técnica de investigación que pretende reconstruir los hechos a través de las respuestas y los recuerdos. En ciertos momentos y en algunos entrevistados, la objetividad de los hechos es

Esquema 2



Fuente: Groves, R. *et al.* (2004, p. 202).

destruida por la subjetividad en aquellos temas que no desean recordar, cuyo recuerdo sea desagradable o que prefieren recordar de otra manera. Además, el recuerdo suele estar relacionado con la intención del voto más la simpatía, y el movimiento de este segundo factor arrastra al primero. Un partido ascendente aumenta su recuerdo de voto. Pero también sucede a la inversa. En suma, el recuerdo de voto es demasiado complicado para tratar de manejarlo sin discriminar sus distintos modelos.

2. Modelos de recuerdo de voto

El objetivo de este texto es detectar los patrones de la deformación del recuerdo de voto. Distinguirlos es necesario porque deben manejarse de distinta manera dependiendo del "tipo" de sesgo a que responda. Aquí se sintetizan seis modelos, si bien entre ellos hay unos pocos casos híbridos. La evidencia empírica que se ha tomado en consideración resulta de las series de recuerdo de voto de los partidos nacionales desde 1977 según "unidades de observación" compuestas por un partido y una legislatura. El material de base para este trabajo lo forman los barómetros del CIS[2].

Estos seis modelos de recuerdo de voto suponen seis dinámicas distintas en las que los entrevistados recuerdan haber votado a un partido. En España, las elecciones generales marcan un corte a partir del que el voto se redistribuye entre los partidos y los entrevistados recuerdan su voto.

[2] Entre 1983 y marzo de 1996 los estudios del CIS incluyeron las preguntas de recuerdo e intención de voto más simpatía con frecuencia mensual o casi. A partir de junio de 1996 solo se incluyeron en barómetros trimestrales (enero, abril, julio y octubre) hasta que desde septiembre de 2018 volvieron a incluirse en los barómetros mensuales. Desde octubre de 2014, por razones profesionales, el autor dispuso de un material distinto complementario: los resultados de encuestas mensuales con muestras de 1.000 individuos representativas de la población mayor de 18 años, con trabajos de campo telefónicos. Este material se ha interpolado en la serie original del CIS en los meses en los que no hay datos suyos, utilizando ecuaciones de regresión. En todos los casos, la correlación entre ambas fuentes era muy elevada con R^2 superior a 0,8. En los gráficos se emplean siempre los datos del CIS y solo en su ausencia los resultados de la interpolación indicada. Por razones de confidencialidad no es posible dar cuenta de la empresa encargada del trabajo de campo.

2.1. Modelos de recuerdo de voto estable

Hay tres modelos de recuerdo de voto estable, es decir, que mantienen sus características durante una legislatura. El más habitual es el "*ajustado a la realidad*", es decir, aquel que discurre durante la legislatura en un porcentaje sobre el total de la muestra muy cercano al porcentaje de voto sobre censo obtenido por el partido, cuyas oscilaciones son atribuibles al margen de error muestral.

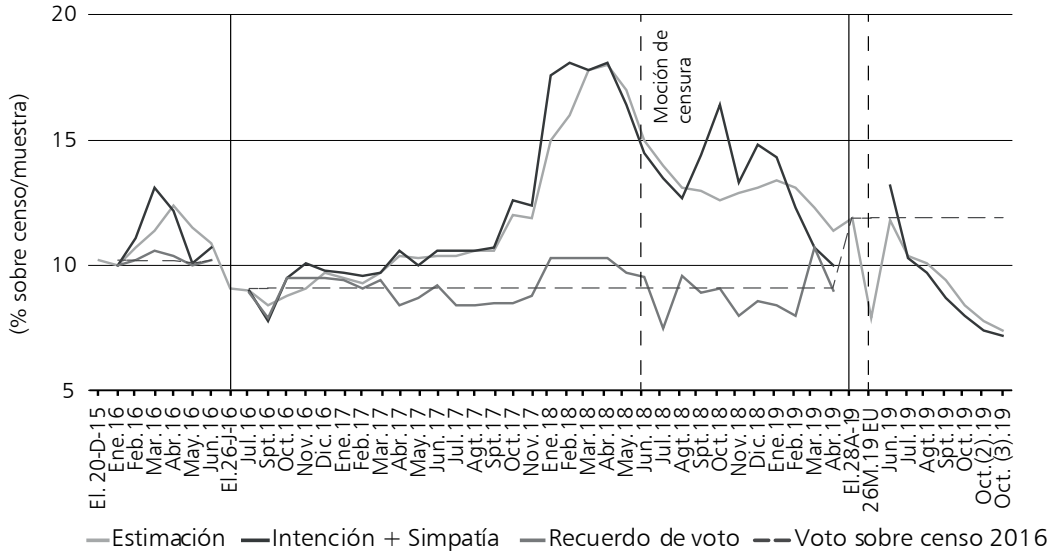
Es habitual en el PSOE cuando está en la oposición, en el PP cuando está en el gobierno, en IU en las legislaturas en que su vida interna era "tranquila", en Ciudadanos y lo fue de UCD, CDS (1986-1989) y UPD. El gráfico 1 muestra un caso reciente, Ciudadanos (2015-2019), en el que pese a las fuertes oscilaciones de la intención de voto declarada, el recuerdo de voto permanecía muy próximo al porcentaje de voto sobre censo que obtuvo en las elecciones anteriores.

El segundo modelo es la "*sobrerrepresentación del recuerdo*". Se produce con el PSOE casi siempre que está en el gobierno del país, excepto en la legislatura 1993-1996 y entre 2009-2011. También tras la moción de censura de junio de 2018, cuando bruscamente el recuerdo de voto de este partido, que se había mantenido cercano a la realidad aunque algo por encima, se elevó. El caso paradigmático fue la legislatura 1982-1986 del PSOE (gráfico 2).

El tercer modelo estable es el "*recuerdo de voto por debajo de la realidad*", y sus casos destacados se producen con el PP en la oposición. Ocurrió con AP desde 1977 a 1989 (gráfico 3) y con el PP entre 1989 y 1996, volviendo a reproducirse entre 2004 y 2011, aunque cada vez se repite con menos intensidad. Las explicaciones que se dieron en su momento atribuían este fenómeno al reparo de parte de sus votantes a identificarse con un partido que aparecía vinculado al franquismo. De hecho, su caso se expuso en alguna ocasión en paralelo a los partidos herederos de los partidos comunistas en algunos países en el este de Europa. Aunque no se puede descartar la influencia de este factor, no parece el determinante.

Gráfico 1

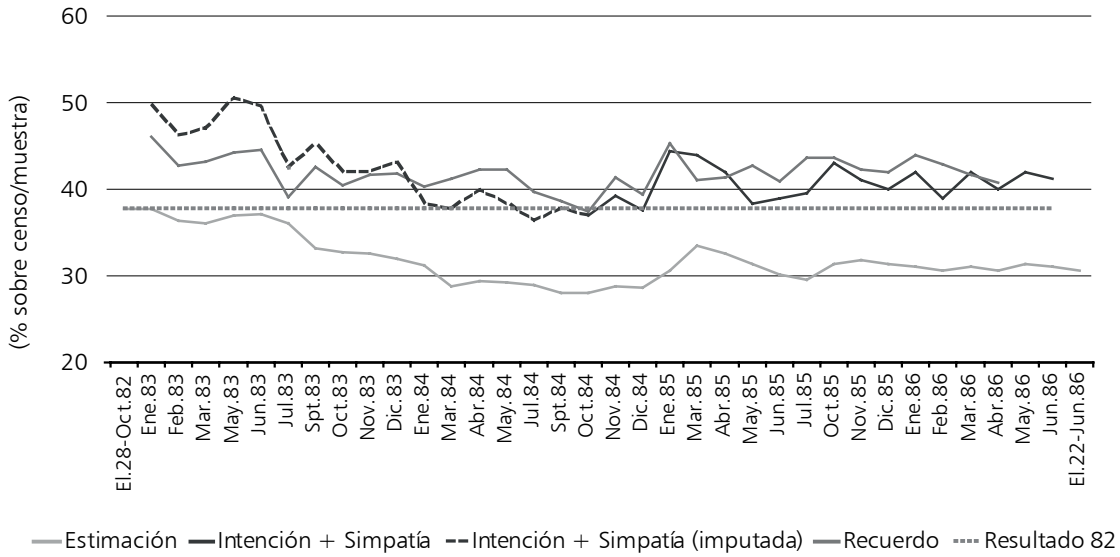
Ciudadanos
(Indicadores electorales, 2016-2019)



Fuente: Estudio de sociología consultores sobre datos del CIS y propios.

Gráfico 2

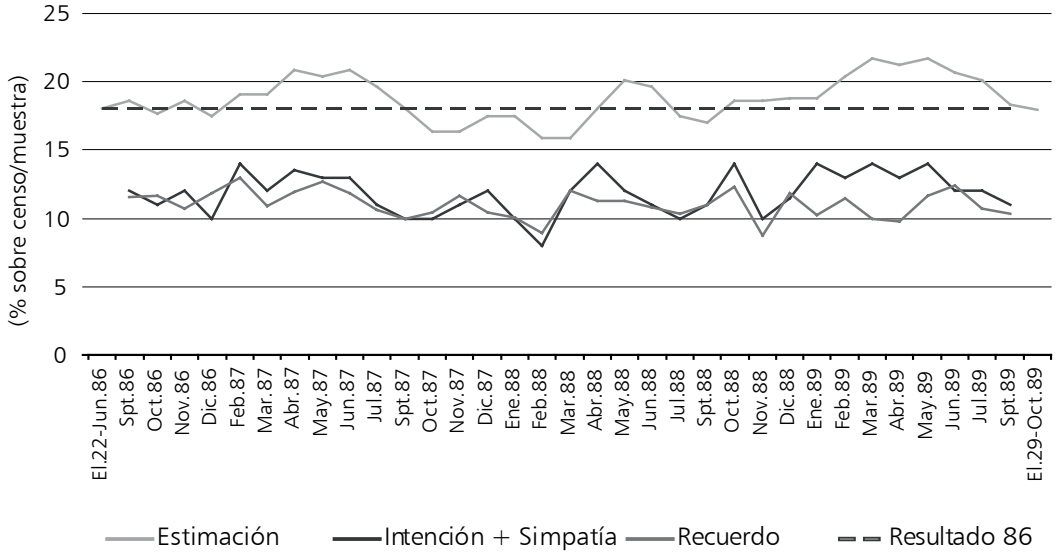
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)
(Indicadores electorales, 1982-1986)



Fuente: CIS: Recuerdo e intención más simpatía. Estimación de voto del autor.

Gráfico 3

Partido Popular (PP) / Alianza Popular (AP)
(Indicadores electorales, 1986-1989)



Fuente: CIS: Recuerdo e intención más simpatía. Estimación de voto del autor.

Los entrevistados que ocultaban su recuerdo de voto a AP o al PP en los noventa se podían considerar "votantes distantes", más centristas que quienes declaraban su voto; o "envueltos en espirales de silencio" que percibían entornos hostiles, residentes en zonas con grandes mayorías del PSOE, como Andalucía o Valencia, en aquellos años; o nacionalistas. También, individuos vulnerables a la opinión pública como los autónomos. Este perfil se reprodujo entre 2004 y 2011. En términos técnicos, esto indica que no se pueden confundir a quienes declaran su voto a un partido con el total de sus votantes cuando se produce una ocultación de este tipo. Quienes no declaran su recuerdo de voto es porque tienen algún buen motivo para no hacerlo y son sociológicamente distintos a quienes lo declaran. En consecuencia, ponderar a quienes recuerdan haber votado a un partido para que representen al total de sus votantes y aplicarlo en una estimación no parece un buen sistema (Camas, 2019, pp. 62-67).

Esta subrepresentación del recuerdo de voto también se produjo con el PSOE y el PCE en la legislatura 1977-1979. Entonces se relacionó con el temor de algunos votantes de estos partidos al estar reciente el fin del franquismo. Pareció una explicación plausible.

2.2. Modelos de recuerdo de voto inestables

Son aquellos en los que el porcentaje de quienes declaran recordar haber votado a un partido cambia durante una legislatura, ya sea aumentando o disminuyendo el recuerdo. Aunque minoritarios, son casos frecuentes, y obligan a desaconsejar que la estimación de voto tome como referencia el recuerdo de voto obtenido en cada encuesta o, con más precisión, la elevación del recuerdo de voto al porcentaje de voto obtenido por el partido en las elecciones anteriores.

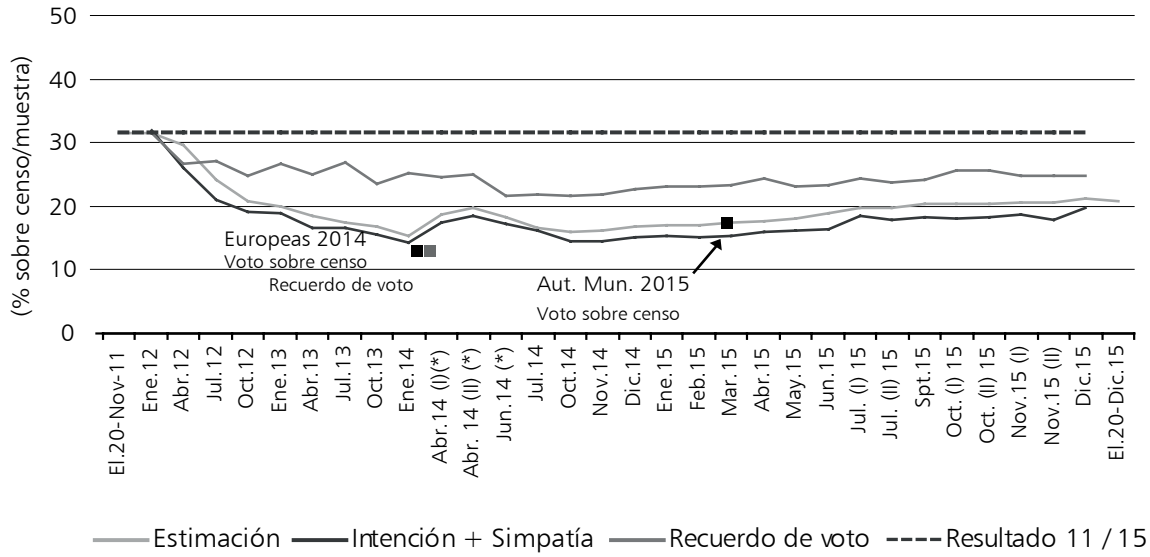
El modelo más frecuente es el de la "*disolución del recuerdo*". Es decir, cuando a lo largo de la legislatura el recuerdo disminuye, normalmente algo después de que descienda la intención de voto (más la simpatía). Ocurre en los casos de partidos con crisis internas (PCE, 1979-1982; IU, 1989-1993, 1996-2000) o con perspectivas electorales declinantes (PSOE,1996-2000; CDS, 1989-1993). No ocurre siempre que un partido desciende en intención de voto. Un híbrido en este caso es Podemos, una mezcla de sobrerrepresentación sistemática de su recuerdo de voto y descenso del mismo (2016-2019). El PP ha sufrido recientemente dos procesos de este tipo en la legislatura de 2011- 2015 (gráfico 4) y en la de 2016-2019. Especialmente llamativa fue la primera ya que durante varios meses al comienzo de la legislatura pareció que su recuerdo de voto se mantendría cercano a su resultado real, pero finalmente se transformó en un caso de disolución del recuerdo. En esta legislatura se produjeron importantes errores en las estimaciones de voto publicadas inducidas por este fenómeno y que llegaron hasta las elecciones europeas de 2014 (Gómez Yáñez, 2015).

Un segundo modelo de recuerdo de voto inestable es el que podría denominarse, desde la óptica del entrevistado, "*apuntarse a ganador*" o "*al partido ascendente*". El ganador no necesariamente es el que se perfila como partido más votado en las elecciones sino que también vale para un partido en ascenso. Ocurre que los votantes de un espacio político se inclinan por un partido del que se prevé con un buen resultado y esto produce que su intención de voto arrastre al recuerdo que, de esta manera, acaba siendo ascendente.

Es un modelo de "recuerdo" complejo. En sus versiones más simples, a partir de un recuerdo de voto que se ajusta a la realidad (o sea, al porcentaje de voto sobre censo) la intención de voto ascendente lleva a que haya entrevistados que "fabulen" haber votado en elecciones anteriores por el partido al que declaran que votarán. Fue el caso del PSOE en la

Gráfico 4

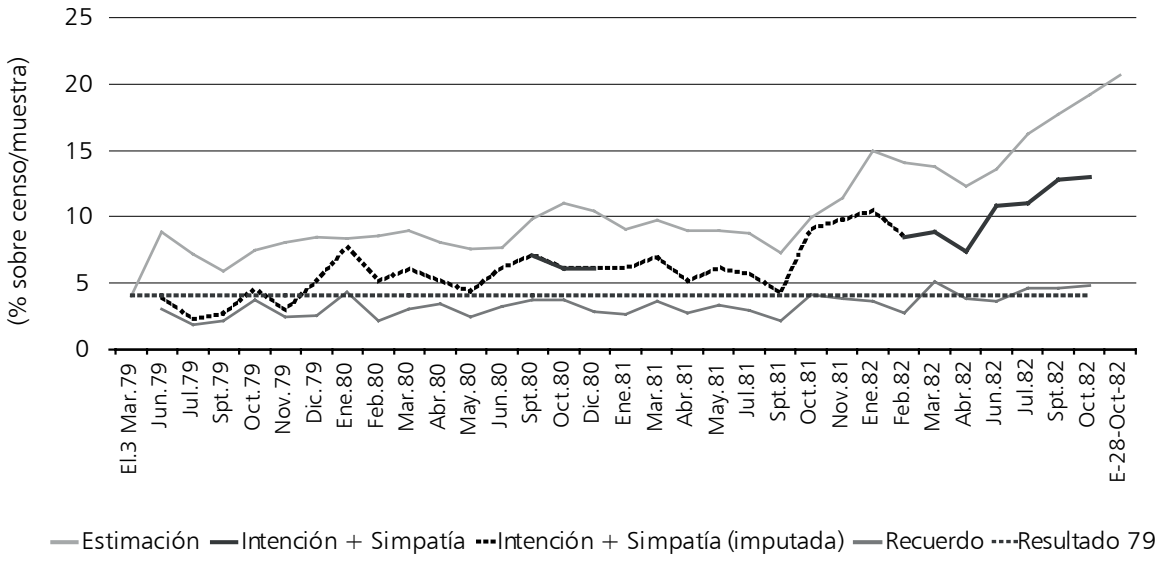
Partido Popular (PP)
(Indicadores electorales, 2011 – 2015)



Fuente: CIS: Recuerdo e Intención más simpatía en los meses de enero, abril, julio y octubre, en los demás meses. Estudio Sociología Consultores a partir de junio de octubre de 2014 en los meses distintos a los anteriores. Estimación de voto del autor.

Gráfico 5

Alianza Popular (AP)
(Indicadores electorales, 1979-1982)



Fuente: CIS: Recuerdo e Intención más simpatía. Estimación de voto del autor.

legislatura 1979-1982 y, con menor dimensión, de UPD en la 2008-2012.

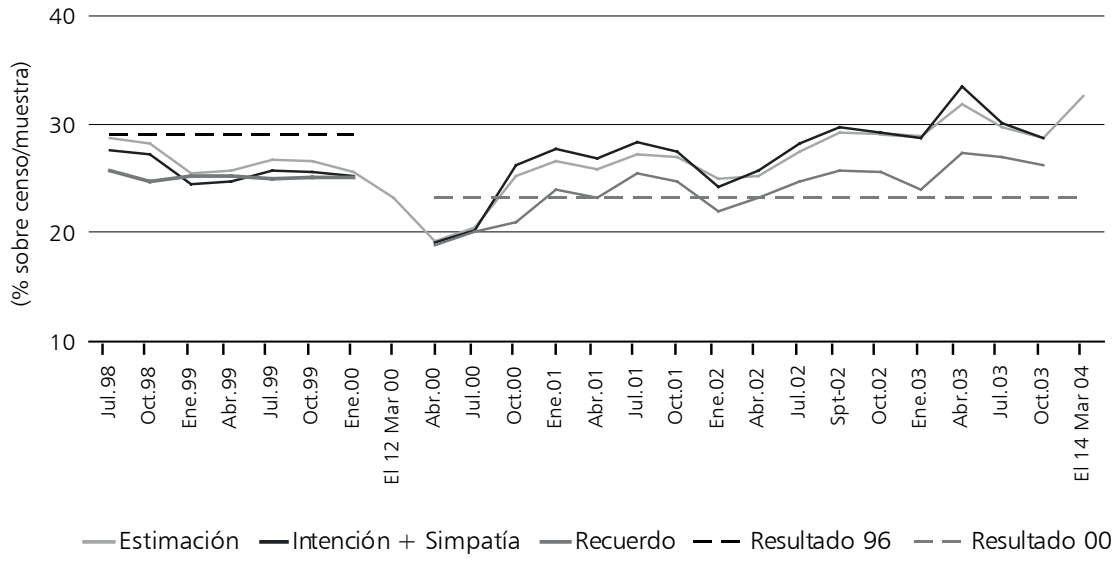
Pero hay versiones más complejas. Por ejemplo, el caso en que el recuerdo de voto de un partido está infrarrepresentado en las encuestas (caso tercero de los expuestos) pero un cambio positivo en sus expectativas electorales produce un doble efecto: una parte de sus anteriores votantes "ocultos" (que no "recordaban" haberlo votado) "recuperan" el recuerdo; y otros votantes que no lo habían votado fabulan haberlo hecho. Un caso de este tipo fue el de Alianza Popular entre 1979 y 1982 (gráfico 5). A partir de comienzos de 1982 su recuerdo de voto, por debajo de la realidad durante varios años, se recuperó en paralelo al avance de su intención de voto e incluso superó su porcentaje de voto sobre censo de 1979.

Un último modelo inestable tiene algo de psicoanalítico y podemos denominarlo como el *"recuerdo encubridor"*. Se produce cuando un fragmento (relevante) del electorado de un partido oculta haberlo votado al comienzo de una legislatura para recuperar el recuerdo durante la misma, al cambiar las circunstancias políticas y, sobre todo, las expectativas del partido. Pero, lo asombroso del caso es que votantes de este partido que se abstuvieron "recuperan" el recuerdo de una legislatura anterior. Este caso se produjo con el PSOE entre 2000-2004 (gráfico 6). En el año 2000, el PSOE perdió las elecciones con una elevada abstención de sus votantes, que propició una mayoría absoluta del PP. El recuerdo de voto del PSOE, sumergido en una crisis interna tras las elecciones, fue inferior a su resultado real en los primeros compases de la legislatura, recomponiéndose tras su congreso de finales de 2000. A partir de entonces su recuerdo de voto fue creciendo, arrastrado por una intención de voto ascendente, sobre todo en el tramo final de la legislatura.

Este efecto se volvió a repetir con este partido en 2018, a partir de la moción de censura en junio que llevó a su secretario general a la presidencia del Gobierno.

Gráfico 6

Partido Socialista Obrero Español (PSOE)
(1998 – 2004)



Fuente: CIS: Recuerdo e Intención más simpatía. Estimación de voto del autor.

3. El recuerdo de voto: una variable con impurezas

A partir de toda esta evidencia empírica pueden afirmarse los siguientes considerandos. En primer lugar, el recuerdo de voto arrastra impurezas que adhieren a él durante la legislatura. Es decir, no suele ser una representación fiel del porcentaje de voto que obtuvo alguno de los partidos, sino que puede haber oscilaciones al alza o a la baja. Esto puede afectar a uno o varios partidos en cada legislatura.

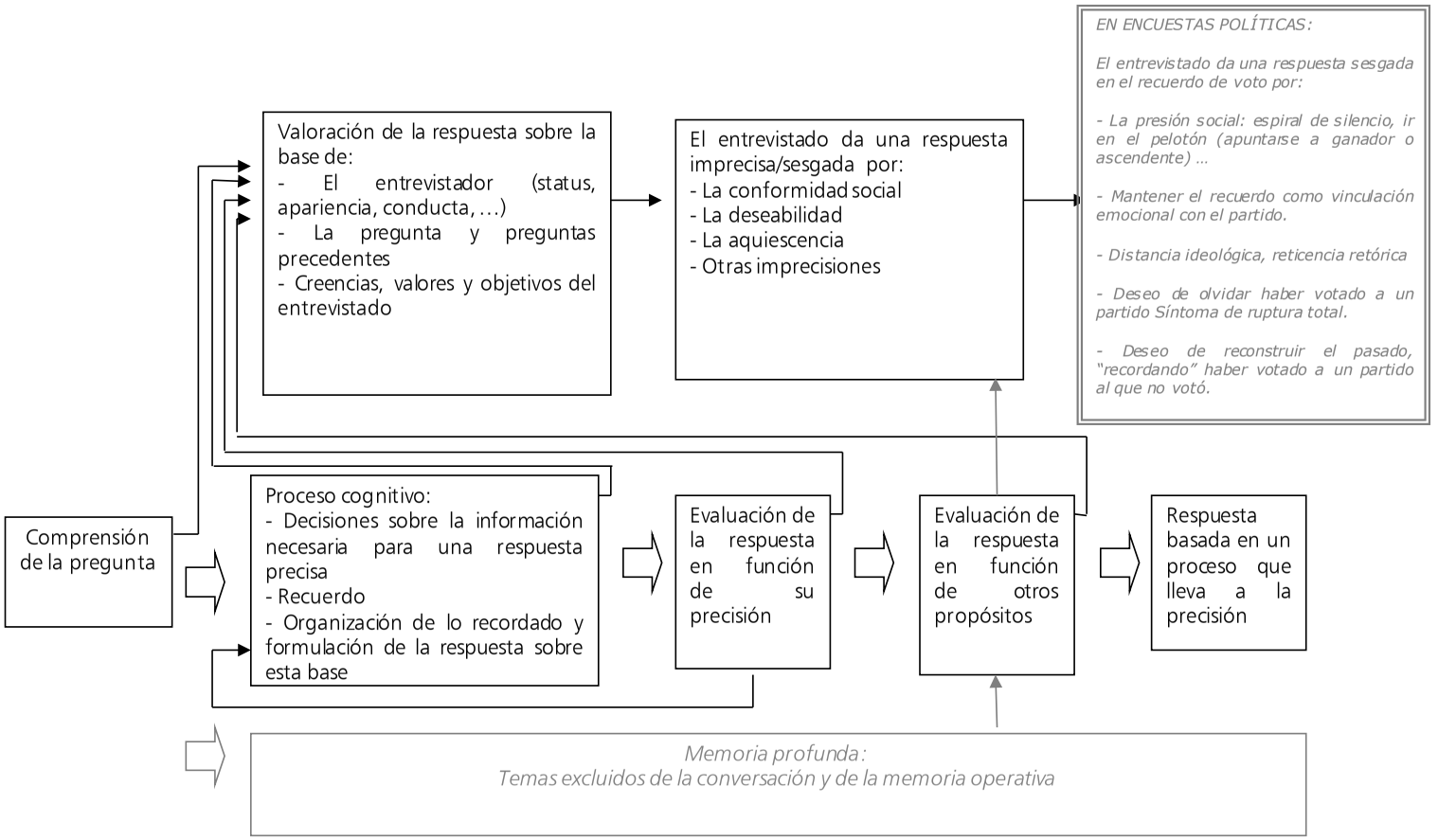
En segundo lugar, en esta variable del recuerdo de voto se mezclan declaraciones precisas de la mayoría de los entrevistados con respuestas imprecisas con porcentajes relevantes, y crecientes, que lo invalidan como variable agregada. O, cuando menos, reducen su fiabilidad para ponderarlo con la intención de voto obtenida en una encuesta. Como tercer considerando, hay que tener en cuenta que se trata de una variable que exige su seguimiento y el conocimiento de su evolución durante toda la legislatura.

Como cuarto punto debe referirse que, desde el punto de vista de los entrevistados, se mezclan en el recuerdo de voto diversas lógicas: los efectos de la espiral de silencio que se cierne sobre algunos electorados; la reticencia a recordar haber votado a un partido pese a haberlo hecho, por distancia ideológica con él o por descontento con la gestión de sus dirigentes; el deseo de olvidar haber votado a un partido fracasado; la fabulación de haber votado a un partido que crece; el arrepentimiento de no haber votado a un partido; los deseos de reconstruir el pasado para acomodarlo a la visión actual de la cosas de cada entrevistado, etcétera.

En definitiva, las encuestas puntuales que toman como referencia solo el recuerdo de voto recogido en ellas tienen considerables incertidumbres para deducir estimaciones de voto fiables. En realidad, todo ello es el reflejo del proceso cognitivo que se requiere de los entrevistados en una encuesta. Cannel, Miller y Oksenberg (1981) lo esquematizaron en el gráfico 7 que lo recoge con añadidos propios, relativos al proceso mental que se desencadena en una encuesta política.

GRÁFICO 7

PROCESO DE REACCIÓN Y ELABORACIÓN DE RESPUESTA DEL ENTREVISTADO



Nota: La caja en letras grises ha sido añadida en función de las conclusiones de este trabajo.

Fuente: Cannel, Miller y Oksenberg 1981 y elaboración propia.

4. Conclusiones

Los sesgos y errores, entendidos como diferencia entre los resultados de la encuesta y la realidad, se producen en distintos campos y países: declaración de ingresos (Rubin, 1987; Marquis, 1990; Cantor, Brand y Green, 1991; Moore, Stinson y Welniak, 1999; Ortega y Callealta, 2002, Battistin, 2003; Barceló, 2006), salud o recuerdo de la experiencia hospitalaria (Cannell, Marquis y Laurent, 1977; Clarke, Fiebig y Gerdtham, 2008), cobertura de servicios sociales en Estados Unidos (Lynn *et al*., 2004; Klerman, Ringel y Roth, 2005), audiencia de televisión (Lamas, 2002), recuerdo de compra en hipermercados (Woodside y Wilson, 2003), asistencia al cine (Estudio General de Medios, varios años), el recuerdo de haber jugado en máquinas en bares (Gómez Yáñez y Lalanda, 2019) y un largo etcétera. Así pues, no son exclusivos de la política. Cada sesgo en estos temas se debe a motivos de los entrevistados que distorsionan su respuesta respecto a la realidad. El problema con el recuerdo de voto es que, más allá de la distorsión en los datos, eriza de dificultades las estimaciones de voto.

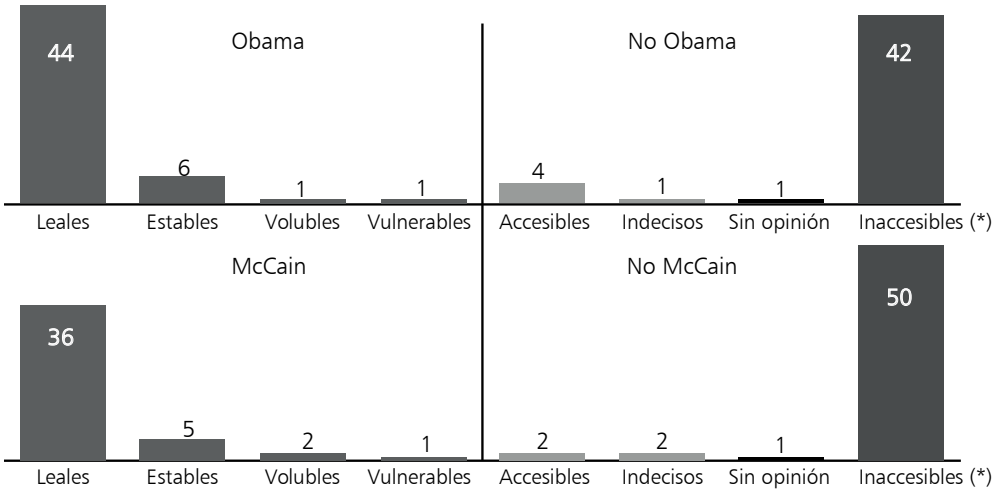
Las estimaciones recogidas en los gráficos anteriores están calculadas a partir de la desviación del recuerdo de voto en los primeros meses de cada legislatura en relación con el porcentaje de voto sobre censo de cada partido. Por razones para las que todavía se carece de explicación, esta desviación se mantiene durante la legislatura (excepto en el caso expuesto en el quinto lugar). Como se puede comprobar en los Gráficos funciona razonablemente (se ha aplicado en estudios desde 1988). Esta fórmula implica que el recuerdo de voto es una variable que no debe mezclarse con el procedimiento de estimación, aunque ofrezca valiosas informaciones sobre la consistencia de los electorados (Durand, Deslauriers y Vallois, 2015).

Una encuesta electoral no se agota en la estimación de voto, ya que en ella se pueden incluir preguntas y metodologías que faciliten información estratégica. Por ejemplo, la lealtad de su electorado y su accesibilidad a los otros electorados, informaciones a partir de las que es posible diseñar estrategias y "prever" comportamientos (Massip, 1983). Al fin y al cabo, el objetivo de una encuesta es suministrar información al cliente y no tanto acertar el resultado de las elecciones. Esto último es una deformación de los objetivos de las encuestas introducida por los medios de comunicación (Napolitan, 1986). Por ejemplo, el propósito de técnicas como el *Conversion Model* (Hofmeyr y Rice, 2000) o en

Gráfico 8

Voter Choice Scale aplicado a las elecciones 2008 en USA.

Obama tenía más voto decidido, más votantes accesibles y menos votantes fuera de su alcance (2008)



Nota: (*) Incluyen alienados para la pólítica (abstencionistas crónicos), concepto elaborado por Jan Hoffmeyr.
Fuentes: Greenberg, Quinlan, Rosnet Research.

su variante *Voter Choice Scale* es segmentar los electorados y detectar los perfiles y demás información sociológica que permita diseñar estrategias para proteger el electorado propio y acceder a los apoyos de los rivales o, cuando menos, neutralizarlos (gráfico 8).

Para manejar este tipo de metodologías es preciso "recomponer" la muestra, es decir, aplicar criterios que subsanen los sesgos de las respuestas originales tanto en el recuerdo de voto como en la intención de voto. Como es lógico, el recuerdo de voto ha de ajustarse al porcentaje de voto sobre censo de cada partido, y la intención de voto a la estimación de voto calculada, lo que supone el recurso a las técnicas de imputación.

En definitiva, parte de los entrevistados fabulan u ocultan el partido al que votó en las anteriores elecciones, por razones variables. A lo largo de las legislaturas se definen "modelos" de recuerdo de voto que deben manejarse de forma distinta para reconstruir los comportamientos anteriores o realizar estimaciones de voto. El primer paso en estas operaciones es averiguar a qué modelo de "recuerdo de voto" responde el electorado de cada partido en cada momento de la legislatura.

Bibliografía

Balaguer, J. (2009). El voto en el recuerdo de los españoles. Un análisis del periodo 1996-2008. *Revista Internacional de Sociología,* 68, pp. 637-677.

Barceló, C. (2006). *Imputation of the 2002 Wave of the Spanish Survey of Household Finances (EFF).* Madrid: Banco de España.

Battistin, E. (2003). *Errors in Survey Reports of Consumption Expenditures.* Londres: The Institute for Fiscal Studies, WP 03/07.

Cabrera-Álvarez, P. y Escobar, M. (2019). El efecto de la ponderación y la imputación en el sesgo de los estudios electorales en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 165, pp. 45-64.

Callegaro, M. (2005). Origins and development of the cognitive models of answering questions in survey research. 1st Annual Meeting of the European Association for Survey Research, Barcelona, 18-22 de julio.

Camas, F. (2019). Lo básico y fundamental sobre una encuesta. En J. P. Ferrándiz y F. Camas (Dirs.), *La cocina electoral en España. La estimación de voto en tiempos de incertidumbre,* pp. 70-92. Madrid: Catarata.

Cannell, C. F., Marquis, K. H. y Laurent, A. (1977). A summary of studies interviewing methodology. *Vital and Health Statistics,* Series 2 (69). Rockville, MD, National Center for Health Statistics, pp. 1-68.

Cannell, C. F., Miller, P. V. y Oksenberg, L. (1981). Research on interviewing techniques. En S. Leinhardt (Ed.), *Sociological Methodology 1981,* pp. 389-437. San Francisco: Josey-Bass.

Cantor, D., Brand, T. S. y Green, J. (1991). *Results of first wave of SIPP Interviews.* Report to the US Bureau of the Census, 21 de febrero.

Clarke, P. M., Fiebig, D. G. y Gerdtham, U. G. (2008). Optimal recall length in survey desing. *Journal of Health Economics* 27(5), pp. 1275-1284.

Durand, C., Deslauriers, M. y Vallois, I. (2015). Should Recall of Previous Votes Be Used to Adjust Estimates of Voting Intention? *Survey Methods. Insights from the Field*, pp. 1-14.

Escobar, M., Riviére, J. y Cilleros, R. (2014). *Los pronósticos electorales con encuestas. Elecciones generales en España (1979-2011).* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Fernyhough, C. (2013). *Pieces of Light.* Londres: Profile Books.

Ferrándiz. J. P. y Camas, F. (dirs.) *La cocina electoral en España. La estimación de voto en tiempos de incertidumbre*. Madrid: Catarata.

Gómez Yáñez, J. A. (2010). *El proceso mental en la respuesta a las encuestas políticas. El caso de España.* Tesis doctoral Madrid: Universidad Carlos III.

— (2015). Las encuestas en el proceso de decisiones políticas. El caso del presidente Rajoy (2011-2015). *Investigación y Marketing*, 127.

Gómez Yáñez, J. A. y Lalanda, C. (2019). *Juego y Sociedad. Actitudes y hábitos de los españoles sobre el juego*. Madrid: Universidad Carlos III.

Groves, R. M., Fowler, F. J., Couper, M. P., Lepkowski, J. M. Singer, E. y Tourangeau, R. (2004). *Survey Methodology.* Hoboken (NJ): Wiley.

Hofmeyr, J. y Rice, B. (2000). *Commitment-Led Marketing*. Chichester: John Wiley & Sons.

Klerman, J. A., Ringel, J. S. y Roth, B. (2005). *Under Reporting of Medicaid and Welfare in the Current Population Survey.* Santa Mónica: RAND Corporation.

Lamas, C. (2002). La investigación de los medios impresos. Una mirada al mundo. *VIII Seminario AEDEMO de medios,* Marbella, 21 de noviembre.

Loftus, E. y Ketcham, K. (2010). *Juicio a la memoria.* Madrid: Akal.

Lynn, P., Jackle, A., Jenkins, S. P. y Sala, E. (2004). *The Impact of Interviewing Method on Measurement Error in Panel Survey Measures of Benefit Receipt. Evidence from a Validity Study*. ISER.

Marquis, K. (1990). *Report of the SIPP Cognitive Interviewing Project.* US Bureau of Census, agosto.

Massip, R. (1983). Utilidad de los estudios de mercado. *Marketing Actualidad*, septiembre-octubre, pp. 53 y ss.

Méndez Lago, M. y Balaguer, J. (2019). ¿Qué votaste en las últimas elecciones? El recuerdo de voto y las dificultades de su medición. En J. P. Ferrándiz y F. Camas (Dirs.), *La cocina electoral en España. La estimación de voto en tiempos de incertidumbre.* Madrid: Catarata.

Moore, J. C., Stinson, L. L. y Welniak, E. J. Jr. (1999). Income reporting in surveys. Cognitive issues and measurement error. En M. G. Sirken *et al*. *Cognition and Survey Research*. Nueva York: John Wiley & Sons.

Napolitan, J. (1986). 100 cosas que he aprendido en 30 años de trabajo como asesor de campañas electorales. XIX Conferencia Anual de la Asociación Internacional de Asesores Políticos.

Noelle Neumann, E. (1970). *Encuestas en la sociedad de masas.* Madrid: Alianza.

— (1995). *La espiral de silencio. Opinión pública: Nuestra piel social.* Barcelona: Paidós.

Ortega Dato, J.F . y Callealta, F. J. (2002). Ocultación de los ingresos personales en España. Una aproximación mediante procedimientos robustos. *Estadística Española*, 44(149), pp. 47-67.

Papagno, C. (2008). *La arquitectura de los recuerdos. Cómo funciona la memoria.* Barcelona: Paidós.

Rubin, D. B. (1987). *Multiple Imputation for Nonresponse in Surveys.* Hoboken, New Jersey: Wiley.

Sendín, F. (1988). *El cuestionario.* Ponencia para el Curso de Investigación y Marketing de AEDEMO, Barcelona.

Sudman, S. y Bradburn, N. M. (1974). *Response Effects in Surveys. A Review and Synthesis.* Chicago: Aldine Publishing Company.

Tourangeau, R., Rips, L. J. y Rasinski, K. (2000). *The Psychology of Survey Response.* Cambridge: Cambridge University Press.

Waldahl, R. y Aardal, B. O. (1982). "an we trust recall data? Scandinavian *Political Studies*, 5(2), pp. 101-116.

— (2000). The accuracy of recalled previous voting. Evidence from Norwegian election study panels. *Scandinavian Political Studies,* 23(4), pp. 373-391.

Woodside, A. G. y Wilson, E. J. (2003). Respondent inaccuracy. *Canadian Advertising Research Foundation,* 258, pp. 3-12.